

LA EXPRESION PLASTICA DURANTE LA PRIMERA INFANCIA

Prof. Arnaldo Muñoz Castillo

"El niño es sensible desde muy pronto a los colores y a los juegos de colores, a los sones y a su melodía.

Se detiene en sus juegos para contemplar, para escuchar. Más tarde, llegará a ser sensible a las formas, que son ritmos suspendidos, y a los ritmos que son formas en movimiento".

(Francizek "Creations d'art espontaneas chez l'enfant")

La expresión plástica infantil, que se presenta a los ojos del común denominador como una actividad simple, es para el educador una entrega viva que lleva consigo valores de sensibilidad e inteligencia, susceptibles de ilustrar nuestro conocimiento del niño en el futuro y de las posibilidades para su desarrollo integral.

Desde los once meses los niños toman y palpan todos los objetos a su alcance. La impresión táctil va a ser, muy pronto, la única que les garantice la realidad de las cosas. Lo áspero y lo suave, lo duro y lo blando no existirían si nosotros fuéramos incapaces de mover nuestras manos; somos, pues realmente, los creadores de esas cualidades. Palpar es, por tanto, para el niño una manera de dar vida, de ir anotando dentro de los esquemas globales de su percep-

ción, los nuevos datos y los nuevos matices que el análisis realizado por su mano va introduciendo en la visión de su universo.

El uso de la mano, como un instrumento de análisis en la búsqueda y conquista progresiva de la realidad exterior, encuentra en la expresión plástica un medio prodigioso que va a asegurarle el dominio de su realidad exterior, constituyendo la etapa garabato un paso importantísimo en su desarrollo que, tras un proceso sorprendente variado (aparición de diagramas, combinaciones, agregados, etc.), lo conducirán con mayor celeridad a la esperada escritura.

Su cerebro responderá afectivamente a esa actividad seleccionando y organizando según su madurez, experiencia y expectativas. Lo

que el niño percibe es, en parte, consecuencia de lo que espera recibir y de lo que está habituado a percibir. A su vez, los garabatos como registro de su visión y actuación, ofrecen al observador un modo de discernir con mayor claridad la expresión en desarrollo de los niños, sus procesos mentales, y la necesidad de reformar, tal vez, la educación de la primera infancia, que interesa a padres y maestros.

En su desarrollo los garabatos aparecen en forma nítida en la pintura dactilar, en trabajos con papeles y plumones, o simplemente un lápiz de mina gruesa (lápiz de carpintero).

Los niños de dos años o menos, son capaces de trazar contornos bien definidos y poseen la suficiente coordinación óculo-manual como para controlar las superficies sobre la cual trabajan, control que no requiere premeditación.

La expresión plástica en relación con otras formas de expresión humana (la palabra y la música), no es la primera sino la última en aparecer en la evolución del niño.

En este proceso antes de iniciar los trazos sobre la arena con el dedo o con un instrumento sobre una superficie plana (papel o pared), ya gesticula con los labios, los ojos y las manos y emite sonidos de su garganta en función expresiva, ritmándolos libremente y silabea una que otra palabra. Para

expresarse musical y verbalmente posee todo en sí mismo, en su alma y en su cuerpo; pero el trazado que no sea en arena requiere un instrumento. En consecuencia, se necesita instrumentos para sistematizar la expresión plástica del niño a edad temprana. El lápiz, plumón o pincel, son producto de la evolución de la técnica humana. No reflexionamos acerca de este hecho, pero la punta de un instrumento es producto de una evolución técnica prolongada a través de generaciones; asimismo, el niño de nuestro tiempo, se nutre de vivencias insospechadas.

Los primeros grafismos son líneas y puntos que el niño traza por un acto mecánico, pero también porque existen condiciones humanas y, por consiguiente, espirituales, que le permiten disponer de un instrumento que deje huella.

El niño debe aprender a gustar del gesto que crea más que del resultado mismo, experimentando así la gracia excepcional de un momento de disfrute en su quehacer cotidiano. Es preciso entrar en su juego, y éste es el papel esencial del profesor, quien aportará cada día con propuestas vigentes.

Uno puede haber visto miles de dibujos infantiles sin dejar de sentirse nunca sorprendido frente a la copiosa originalidad de soluciones siempre nuevas por el problema de cómo dibujar con escasas líneas simples.

Las frases y afirmaciones según las cuales los niños "dibujan las cosas tal como las conocen, no como las ven", y enumeran pero no reproducen gráficamente; ¿pretenden decir que antes de la intuición figurativa, se encuentra en el niño cierto conocimiento expresable mediante la palabra?

Cuando el niño traza un signo y dice "casa" o "mamá", en las figuras de la casa o la mamá, en realidad no se aprecia otra cosa que garabatos con nombre según la división de Lowenfeld; pero sí está la idea de casa y mamá o su intuición, y hay allí un juicio. Por consiguiente, se puede afirmar que la primera tentativa de representación de figuras que tiene lugar posee ya algunas formas lógicas y, sobre todo, un juicio perceptivo.

Para los niños entre los dos y seis años que tienen hasta cierto punto, una capacidad de secuenciar la percepción y desarrollar el conocimiento, es preciso actividades con variantes simplificadas, integradoras y placenteras.

La clave para satisfacer las necesidades del niño reside además, en el conocimiento del significado del arte para él, los problemas generales de los niños de nuestro tiempo y el significado de las técnicas y habilidades.

Con relación a las técnicas y habilidades, se debe incorporar materiales y medios, adecuados a la prime-

ra infancia. Descartar los cuadernos para colorear que proliferan con fines mercantilistas que mecanizan y tornan dependientes a los niños, reduciendo sus posibilidades creativas. Vigilar que el niño realice movimientos amplios al garabatear. Buscar nuevas situaciones con formatos alternativos de papeles y cartulinas. Utilizar brochas, plumeros -de plumas-, rodillos, esponjas. Posponer la arcilla -hasta la etapa del realismo visual-, sustituyéndola por papel maché -pasta de papel higiénico-, adaptable para una edad temprana.

Aplicar la dactilopintura, no en busca de un producto, cosa que comúnmente sucede, desvirtuando el objetivo principal que es observar el proceso, el aumento de la conciencia del Yo, de la imagen corporal y la utilización imaginativa de los medios a su alcance.

Las reflexiones finales sobre la expresión plástica durante la primera infancia se dirige como es natural a los profesores. Cada clase de expresión plástica empieza para el educador -sea o no profesor de artes plásticas- por unas interrogaciones: ¿Qué y cómo hacerles expresarse plásticamente?, ¿Esto conviene?, ¿Esto no conviene? ¿Qué sugerir?, ¿Cómo estimular a todo el grupo?

Como suele suceder, el estado de ánimo del educador repercutirá sobre el niño y la clase en su conjunto, es por ello que debe quemar etapas con alegría.

Las expresiones plásticas de la primera infancia son como un mundo de génesis, un caos de donde saldrá lentamente una ley de equilibrio que domina los ritmos en arabescos esencialmente personales. Y esto es expresión plástica indudable.

BIBLIOGRAFIA:

ARNHEIM, Rudolf. El pensamiento visual. Buenos Aires: Universitaria.

BINET, Alfred. Las ideas modernas sobre los niños. México: Fondo de Cultura Económica.

GOODNOW, Jacqueline. El dibujo infantil. Madrid: Morate.

IGLESIAS, F. Luis. Didáctica

de la libre expresión. Buenos Aires: Ediciones Pedagógicas.

KELLOG, Rhoda. Análisis de la expresión plástica del preescolar. Buenos Aires: Cincel Kapeluz.

MORRIS, Desmond. La biología del arte. México: Siglo XXI.

PONCE, Aníbal. Problemas de psicología infantil. México: Cartago.